

NOTAS SOBRE EL MAGDALENIENSE SUPERIOR-FINAL DE LA REGIÓN CANTÁBRICA

César GONZÁLEZ SAINZ *

RESUME

De façon nécessairement rapide on expose les points de vue de l'auteur, surtout orientés à définir et hiérarchiser les facteurs qu'explique la variabilité des évidences archéologiques documentées au M.S.F. de la Région Cantabrique, aussi bien qu'à la recherche des rapports entre les modifications des différents types de réponses culturelles: techniques, économiques ou artistiques.

1. INTRODUCCIÓN

Las modificaciones de las industrias óseas a lo largo del Tardiglacial continúan siendo hoy un buen elemento para delimitar en el tiempo una serie de etapas industriales sucesivas. Entendemos así como Magdaleniense Reciente la comprendida entre la aparición de los primeros protoarpones y la generalización de los tipos aplanados azilienses. En el Cantábrico, su posterioridad respecto a un periodo magdaleniense sin arpones, se documenta estratigráficamente con frecuencia (al menos en las cuevas de La Paloma, Riera, Cueto de la Mina, Castillo, Rascaño, Urtiaga y Ekain), frente a lo que sucede en otras regiones.

Secundariamente, cabe mantener un Magd. Medio con protoarpones muy variables morfológicamente, un Magd. Superior a partir de la generalización de tipos de arpón de larga vigencia y escasa variabilidad y, con bastantes más problemas en la Región Cantábrica, un Magd. Final desde la aparición de algunos ejemplares bilaterales de sección circular.

El uso de tales etapas tiene limitaciones muy precisas. De una parte, más que rupturas drásticas en la fabricación de arpones, parecen darse fases de rápida aceleración de los cambios. Así por ejemplo, aunque no es frecuente, cabe localizar en el Cantábrico estratos de amplitud cronológica probablemente no excesiva con protoarpones y arpones ya formalizados morfológicamente (Ermittia II inf.). De otro lado y esencialmente, debe entenderse un continuo cultural entre esas fases (delimitadas mediante un elemento industrial concreto), o respecto a las anteriores y en menor medida posteriores; las modificaciones diacrónicas de otros tipos de utensilios, y por supuesto de otras facetas culturales — simbólica, económica —, además de no presentar rupturas o fases de aceleración tan netas como los arpones, no se acoplan necesariamente a las modificaciones cronológicas de estos, al fin y al cabo un elemento muy puntual del sistema cultural.

* Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Univ. de Cantabria, Espagne

La valoración crítica de las dataciones de C14 y de las evidencias ambientales documentadas ya en un buen número de yacimientos cantábricos (sobre todo destacan los trabajos de M. Hoyos y H. Laville en el campo sedimentológico, y de A. Boyer-Klein en el polínico), permiten proponer el siguiente esquema cronoestratigráfico.

– Un Magd. con protoarpones o Medio entre el 14000 y 13500/13000 BP.. Sobre todo para el final de esa etapa, no nos parece sensato pretender un grado de precisión mucho mayor: se trata del fin de un proceso técnico (desarrollado durante el M. Medio) definido por la formalización de unas coordenadas de fabricación de arpones más adecuadas y estables.

Son aún muy escasos los depósitos con protoarpones en el Cantábrico; a la espera de conocer más ampliamente los resultados de las excavaciones en la cuenca del Nalón (sobre todo de los yacimientos de Viña, Caldas y Entrefoces), este Magd. Medio parece desarrollarse desde finales de la fase estadal V, y sobre todo durante una oscilación atemperada y húmeda en la que se han producido frecuentes alteraciones sedimentarias – de carácter erosivo – en los depósitos regionales. Se trata de la fase VI de la sistematización propuesta por Delpech, Laville y Rigaud (1983) para el S.W. de Francia.

– El Magd. Superior se iniciaría en la transición a la fase fría VII (o Dryas II según creemos, aunque con una cronología bastante más antigua para sus inicios); a ella corresponden muy frecuentes estratos en la región. Aunque los elementos de juicio no son abundantes en el Cantábrico, la aparición de arpones bilaterales no parece anterior al 12500-12000 BP., en un momento avanzado de esa fase estadal. Los arpones aparecidos en los muy escasos depósitos correspondientes a la oscilación templada VIII (o Allerod) son aún de tipo magdaleniense en el Cantábrico (Otero 2).

– Por último, el arpon de tipo aziliense está generalizado en la región desde los inicios de la fase fría IX o Dryas III. Sobre todo algunas dataciones radiocarbónicas obtenidas en la cueva de Los Azules, permiten suponer que tal fenómeno ha podido producirse antes, ya en el último tercio de la fase VIII (desde c. 11200 BP.).

2. EL MEDIO

La Región Cantábrica muestra durante todo el Paleolítico Superior una alta densidad de yacimientos de habitación, que empalman por su extremo oriental – sin solución de continuidad – con los de otras áreas clásicas del S.W. europeo: la Dordoña y el Pirineo francés. Sin embargo desde sus inicios en la cuenca del río Bidasoa, y hasta la del Nalón, presenta unas peculiaridades geográficas y ambientales que han favorecido el desarrollo de algunas respuestas culturales particulares, en lo industrial, en materia artística, o en las formas de aprovechamiento económico (marisqueo costero y especialización cinegética en unglados de no excesiva movilidad anual como el ciervo o la cabra).

La disposición de la Región Cantábrica, un largo corredor de 400 km. orientado sobre el eje E-W. y de apenas 40 km. de anchura media, es idónea para la documentación e interpretación de diferencias sincrónicas en distintas facetas culturales. Su unidad geográfica y ambiental de base, puede matizarse secundariamente por la existencia de importantes variaciones geomorfológicas sobre el eje E-W. que implicaron al menos durante el Magd. Superior-Final notables diferencias en las condiciones de adaptación de los grupos humanos, a su vez reflejadas en variaciones sincrónicas de algunas respuestas culturales sobre ese eje.

El relieve semimontañoso de toda la región, está dispuesto al W. de forma más regular, con bandas montañosas de orientación W-E. de altitud decreciente hacia la costa, alternando con depresiones relativamente llanas y abiertas, de mayor desarrollo en la zona litoral. Al este de la región encontramos unas formas de relieve más accidentadas (aunque menos enérgicas) hasta la misma línea de costa frecuentemente. Son diferencias derivadas de la distinta estructura geológica de la región, preferentemente paleozoica al W. y netamente mesozoica al oriente; tales variaciones geomorfológicas implican importantes diferencias – también ordenadas sobre ese eje E-W. – en las materias primas líticas existentes o en las proporciones entre distintas especies animales.

3. LAS INDUSTRIAS LÍTICAS

El análisis de las industrias del Magd. Superior-Final Cantábrico sobre los ejes geográfico y cronológico, nos ha llevado a valorar los cambios en las materias primas empleadas como factor esencial en la variabilidad **original**. Otros factores decisivos son los muy distintos tipos de errores de muestreo (en la **observada**), y en menor medida creemos, los funcionales estrictos.

a) Variación sincrónica. Las materias primas líticas existentes y empleadas por los grupos paleolíticos son parcialmente distintas a lo largo del corredor cantábrico. En relación a la estructura geológica, abundan al W. las cuarcitas, cuarzos y calizas duras, mientras que el sílex es relativamente escaso. Por el contrario, al oriente prácticamente no se ha empleado otro material, dada su abundancia y mayores prestaciones. Tales diferencias en las condiciones de adaptación no se reducen sólo a las frecuencias de utensilios retocados en sílex, mayores hacia el oriente (fig. 2); ni tampoco a las frecuencias de restos de talla en ese material, aspecto en el que las diferencias regionales son aún mayores dada la mayor selección del sílex como soporte de piezas retocadas. Hemos podido comprobar como la calidad y el grado de selección de la materia prima a trabajar es muy distinto a lo largo de la región, creciendo hacia el E.. Restringiéndonos a la materia prima idónea (sílex), encontramos como tienden a crecer hacia el E. los índices laminares (sobre todo de láminas de tamaño medio-grande), tanto entre los restos de talla como entre las piezas retocadas. La proporción de piezas retocadas respecto a los restos de talla obtenidos en sílex tiende a crecer hacia el W. (aprovechamiento más intenso de la materia prima de calidad allí donde es más escasa, y menor selección de los nódulos a trabajar, y de los soportes a emplear para el retoque).

Tales cambios se reflejan en diferencias sincrónicas en la importancia relativa de muchos grupos tipológicos y tipos concretos, en función de sus diferentes grados de asociación con los distintos tipos de soportes técnicos (así, más láminas y por tanto buriles siempre hacia el E.; más raspadores, y sobre todo mayor proporción de raspadores sobre lasca o núcleo, hacia el W.).

b) Variación diacrónica. Esencialmente explicada a partir de cambios en las funciones y sobre todo en la forma de desarrollarlas (sustitución de las azagayas de asta por venablos armados de laminillas o puntas de dorso al término del periodo magdaleniense). De otro lado son esenciales los cambios producidos durante el Magd. Superior-Final en las estrategias de aprovechamiento, que han condicionado la calidad de la materia prima lítica a trabajar, e inciden a su vez en importantes modificaciones en las frecuencias de algunos grupos tipológicos, o en el desarrollo de ciertos tipos líticos.

Prescindiendo de diferencias geográficas sincrónicas y en los términos más generales, durante buena parte del MSFCant. encontramos conjuntos líticos con alta calidad media de las materias primas, recogidas previsiblemente al cabo de un ciclo anual en áreas muy

amplias. Desde finales de la fase climática VII, pero sobre todo en la VIII (Allerod), se advierte una aceleración en los cambios técnicos y tipológicos de las industrias que, entre otros factores, adquiere sentido en relación a una tendencia a la disminución del grado de movilidad anual de los grupos, y al aprovechamiento más indiscriminado de las materias primas cercanas a los yacimientos concretos. Tal cuestión pudimos documentarla en la secuencia de la Riera (niv. 21/23 a 27), donde se incrementaba el uso de la cuarcita local en detrimento del sílex. También se ha documentado en algún yacimiento de l'Ariège (J. Clottes y R. Simonnet, 1979), y algo más recientemente en otros cantábricos (así en Los Azules según J. Fernández Tresguerres, en La Pila y El Piélago II; también se observan cambios similares en Castillo y Oscura de Ania).

Lógicamente, en el Cantábrico sólo puede advertirse la tendencia al cambio en los sistemas de recogida de materias primas donde el sílex de calidad no es demasiado abundante (Occidente). Pero la incidencia técnica y tipológica de tal tendencia se advierte en todas partes (descenso o estabilización de los índices laminares), aunque con distinta intensidad (menos en el oriente).

A partir de las regularidades en las secuencias industriales de distintos yacimientos, hemos intentado definir sobre el eje cronológico unos procesos de cambio industrial que parecen similares en toda la región en cuanto a las tendencias, pero que se manifiestan con distinta intensidad a lo largo de ella en función de los factores comentados.

En grandes rasgos, tras un largo horizonte con altos índices laminares (sobre todo en las piezas de tamaño medio-grande, aún con pequeños incrementos durante las primeras etapas del MSFCant. en algunos yacimientos), se observan desde la segunda mitad de la fase climática VII tendencias al estancamiento del índice laminar global, o a su reducción en algunos casos, particularmente en occidente. Internamente, el descenso es bastante claro en las láminas de tamaño medio-grande, mientras que por el contrario las laminillas (sobre todo entre las piezas retocadas) tienden a aumentar sus frecuencias. Tales variaciones técnicas tienen una notable traducción en la composición tipológica del instrumental retocado.

Así en los inicios del Magd. Superior, se mantiene el notable incremento del IB que venía gestándose desde la fase sólo con protoarpones. Este grupo tipológico domina ahora sobre los raspadores en todo el Cantábrico (incluido el occidente, donde esto sucede por primera vez); las máximas diferencias entre ambos grupos se dan en oriente. Destaca también la alta calidad técnica de los buriles durante este horizonte, o el desarrollo alcanzado por las láminas o puntas retocadas sobre uno o dos bordes, raspadores en extremo de lámina etc. La frecuencia de los buriles tiende a estabilizarse o a descender desde mediados de la fase VII. Son mucho más estables otros grupos menos ligados al soporte laminar como denticulados o raspadores, que en todo caso aumentan su frecuencia diacrónicamente.

Las variaciones geográficas o cronológicas del IB se reflejan a su vez en su composición interna. A menor frecuencia del grupo, mayor proporción interna de los tipos técnicamente más sencillos (Buril sobre fractura o plano natural); los valores de estos últimos son pues sobre todo significativos en el occidente cantábrico y durante los horizontes más avanzados. Entre los raspadores por su parte, parece darse una relación directa entre su frecuencia y el grado de diversificación de los soportes técnicos empleados; una y otra cuestión crecen hacia el W., particularmente en fases avanzadas (de ahí las mayores frecuencias restringidas de ungiformes o circulares – siempre en sílex – en occidente, donde se aprovecha más la materia prima de calidad, sobre todo en las etapas más avanzadas; o de raspadores sobre lasca o carenados, en sílex o frecuentemente en cuarcita.

De esta forma, ya durante el Magd. Final y desde luego en el Aziliense, domina el IG sobre el IB siempre en el occidente, mientras que ambos índices están mucho más equilibrados en el oriente.

El análisis realizado de las industrias, no ha refrendado el proceso de incremento microlaminar – más o menos lineal – propuesto frecuentemente para el MSFCant.. Sólo desde finales de la fase climática VII parece generalizable el despegue estadístico del utillaje retocado microlaminar, que durante todo el Magdaleniense anterior ha venido presentando valores ya relativamente altos pero sin tendencias claras al aumento o descenso, sino con frecuentes oscilaciones puntuales en las series estratigráficas. Tal incremento generalizado parece apoyarse en un aprovechamiento más intenso e indiscriminado de los restos microlaminares conseguidos en la talla, y viene a coincidir con la aceleración de otros procesos que ya se venían operando: aumentos de raspadores microlíticos, de las puntas de dorso en relación a las simples laminillas, y quizá entre estas últimas, de las de dorso profundo frente a las marginales.

El incremento microlaminar acelerado, cobra sentido en relación a la sustitución de las azagayas de asta magdalenienses; el de las puntas de dorso frente a las simples laminillas de dorso, debe entenderse igualmente en relación a nuevos artefactos de caza, o a modificaciones en los tradicionales. La menor calidad media de los nódulos líticos empleados hacia el final del Magdaleniense, no incide apenas en las posibilidades de obtención de laminillas de sílex (frente a las láminas de tamaño medio-grande), pero sí incide en los tipos conseguidos, sobre todo entre las puntas de dorso. La demanda de laminillas implicó el retoque más intenso de los restos de talla conseguidos, incluso de las laminillas menos adecuadas (carenadas). Así se explica, durante el Mag. Final y Aziliense, el rápido incremento de las puntas azilienses; y sobre todo las mayores frecuencias que alcanzan estas piezas (con dorso curvo en función de su mayor espesor) en el occidente cantábrico, frente a su escaso desarrollo en el oriente, donde sin embargo abundan las microgravettes de base truncada en ocasiones. Se trata nuevamente de la distinta plasmación de una misma tendencia industrial, en función de diferentes condiciones de adaptación en cuanto a materias primas (la disminución de la calidad de la materia prima es mayor en occidente, donde el sílex es más escaso).

Así encontramos como, paradójicamente, los conjuntos líticos del Aziliense del País Vasco, se parecen más en ocasiones a los del Magdaleniense Superior de Asturias que a los azilienses de esa zona occidental.

Por último, aunque está implícito en todo lo anterior, debemos indicar cómo en nuestra opinión, la variabilidad sincrónica **original** de las industrias líticas, se apoya esencialmente en las diferentes condiciones de adaptación existentes en cuanto a materias primas, y en muy inferior medida en diferencias en las funciones desarrolladas. Si estas últimas son difíciles de mantener entre las distintas subáreas cantábricas, tampoco creemos que sean el factor básico para explicar las diferencias entre yacimientos de habitación en cueva concretos, en los que las funciones debieron ser muy similares, y mucho más dispares las formas de desempeñarlas. Creemos por tanto que el espectro funcional cubierto por un determinado grupo tipológico lítico, puede hasta cierto punto ampliarse o restringirse en función de las condiciones de adaptación locales, o de la facilidad de fabricación – mayor o menor – en cada área.

4. LAS INDUSTRIAS DE HUESO Y ASTA

El gran desarrollo de este tipo de utillaje es uno de los rasgos más destacados del Magd. Reciente Cantábrico. Tal desarrollo es particularmente notable durante el Magd. Medio y buena parte del Superior-Final; en las fases avanzadas sin embargo, el volumen global del utillaje óseo tiende a reducirse – en relación al lítico – en algunos yacimientos (Riera, Urtiaga, Aitzbitarte IV, Ekain), anunciando uno de los elementos definitorios del modelo industrial de época aziliense.

Tal apogeo y posterior tendencia a la reducción en el volumen global de las industrias óseas está vinculado con la diversificación formal y técnica del utillaje, mayor en los estadios antiguos del Magd. Reciente. Hemos podido comprobar como la proporción entre algunos grupos tipológicos tiende a variar diacrónicamente durante el mismo MSF Cant.. Así la alta proporción de varillas plano-convexas, bastones perforados y espátulas en los horizontes antiguos del Magd. Reciente, tiende a reducirse frente a la de arpones (de ninguna manera sustituibles en la pesca por utillaje de madera y microlitos), o utensilios de preparación rápida como los punzones.

Diacrónicamente, los episodios más antiguos se caracterizan pues por el alto número de varillas y azagayas (siendo sobre todo significativas entre estas las secciones subtrapezoidales o triangulares, y las bases apuntadas o en monobisel, o aunque muy escasas, las piezas de base ahorquillada y sección subcuadrangular); por la aparición de protoarpones primero y arpones luego de una hilera de dientes mejor destacados – y por ello más sólidos y escasos –, sección tendente a circular y sistema de sujeción normalizado. Son particularmente frecuentes otros grupos tipológicos: espátulas (sobre todo en costilla), bastones perforados, colgantes en placa, etc. El grado de decoración y la frecuencia interna de las soluciones decorativas más complejas, incluyendo algunos trabajos en relieve, es ahora particularmente alto.

Más tarde tienden a aumentar entre las azagayas ls secciones circulares – siempre dominantes en cualquier caso – y las bases en doble bisel, y entre los arpones aparece alguno de doble hilera sólo a partir del 12500–12000 BP., junto a muy frecuentes perduraciones de unilaterales en el Cantábrico. Aunque los resultados que hemos podido obtener no son demasiado satisfactorios, sugieren que la decoración se está restringiendo a las formulaciones temáticas más sencillas y de sentido frecuentemente funcional.

Hemos comprobado cómo son mínimos los cambios en las proporciones entre los principales grupos tipológicos óseos a lo largo de la región (agrupando los yacimientos hasta en cuatro conjuntos sucesivos geográficamente), y mucho menos acusadas que entre las industrias líticas. Las condiciones de adaptación en cuanto a materias primas son en este caso idénticas. Las diferencias geográficas en la importancia de algunos tipos óseos (y no tanto en la de los grupos tipológicos, muy similar), vienen sobre todo explicadas por las distintas posibilidades a lo largo del Cantábrico de interrelación y síntesis cultural con grupos humanos y formulaciones técnicas particulares de otras áreas densamente pobladas, mayores desde luego en el País Vasco. Tal factor de variabilidad ha influido sobre todas las facetas culturales, incluidas las industrias líticas, pero mucho más secundariamente por la mayor incidencia de otros factores de variabilidad específicos.

Las más claras manifestaciones de esa distinta capacidad de interrelación o de formulación y desarrollo de respuestas particulares, las encontramos sobre todo en el grupo tipológico de arpones. La formulación tradicional: arpones de una hilera primero y de una o dos en las fases avanzadas (que está desde luego documentada en las secuencias de Otero o de La Pila), no contempla sin embargo una sucesión más compleja geográficamente. Sobre

ese eje se observan importantes diferencias en la proporción entre unilaterales y bilaterales, en los sistemas de sujeción (protuberancia simple frente a doble), en la presencia o no de perforación basal, y en las fórmulas decorativas (fig. 3). Aunque las evidencias no permiten una seguridad meridiana, son suficientes para proponer el siguiente esquema:

Tras un horizonte de escasa duración, con protoarpones técnica y morfológicamente muy variables, tiende a generalizarse el arpón unilateral, que desde fases antiguas del Magd. Superior presenta en ocasiones perforación lateral en el Cantábrico occidental (Tito Bustillo 1a-b, Pila 4.3). A esta época antigua corresponden además la mayor parte de los ejemplares de sección circular con gran número de dientes pequeños sobre el fuste.

A partir de la aparición de bilaterales (que quizá implicaron algunas mejoras en la sujeción de la presa), las diferencias preexistentes se traducen en una más frecuente perduración de unilaterales en occidente, y en una alta proporción entre ellos de los perforados "cantábricos". Por el contrario al E. son algo más frecuentes los bilaterales, o los unilaterales con doble abultamiento basal.

La única perforación conocida en el País Vasco (Urtiaga) corresponde a un tipo de sujeción distinta (sobre el centro del fuste, que es relativamente aplanado, o al menos no del todo circular), más extendido por áreas del Pirineo, y que está mucho más probablemente relacionada con la génesis del arpón aziliense que la variante "cantábrica". La generalización del arpón aplanado aziliense en el Cantábrico, no parece tanto el resultado de un proceso tecnomorfológico local, cuanto de la difusión rápida de una idea que daba coherencia a algunas tendencias que también existían en el Cantábrico, aunque menos desarrolladas que en la región de los Pirineos.

En las fórmulas decorativas de los arpones también existen diferencias sincrónicas similares. Si en general toda la región Cantábrica puede caracterizarse por la más frecuente decoración de estas piezas (hasta 5 ejemplares con figuraciones sobre poco más de 200 arpones, en Oscura de Ania, Pila, Castillo, Pendo y Rascaño), tal cuestión afecta más al occidente que no al País Vasco, donde la decoración – como en áreas francesas – se reduce más frecuentemente a marcas simples sobre los dientes.

5. LAS FORMAS DE SUBSISTENCIA

A diferencia del industrial o artístico, el análisis económico se basa esencialmente en los trabajos publicados por diversos autores sobre restos de fauna (destacando en la región los de J. Altuna y desde hace algunos años de P. Castaños Ugarte), de moluscos (de B. Madariaga), pescado, etc.

Las formas de asegurar la subsistencia durante el MSFCant. parecen esencialmente dirigidas a la diversificación del espectro de recursos y a la consecución de fórmulas de aprovechamiento más flexibles. Quizá uno de los aspectos más notables sea el incremento de las actividades de pesca – fluvial o de estuario – que evidencian los depósitos del periodo, en el que no en balde se formaliza por vez primera un útil específicamente dirigido a tal función.

Tales tendencias sin embargo no parecen desarrollarse de forma paulatina y lineal, sino con importantes aceleraciones de los cambios en determinados horizontes, aunque no puedan correlacionarse muy claramente por el momento las modificaciones en el aprovechamiento de diferentes recursos.

Durante el MSFCant. encontramos cómo los sistemas de caza alcanzan las más altas cotas de todo el Tardiglacial en lo referido a la proporción de individuos jóvenes, y por tanto a la caza masiva, de rebaños de ciervos o de cabras (fig. 5), sobre todo en los meses inmediatos al nacimiento de las crías.

Sin embargo, los espectros de caza tienden a partir de este horizonte a una mayor diversificación (fig. 6). En algunos yacimientos costeros, pero sin embargo situados en un entorno orográfico diverso (con algunas áreas de roquedo cercanas) (grupo A1), se observan claros incrementos de los restos de cabras sobre todo en conjuntos que al menos en buena parte corresponden a la fase fría VII (Cueto de la Mina B, Riera 24, Ekain VI, Ur-tiaga D, o aunque no se hayan contabilizado los restos, en Castillo 6 y Otero 3). Ello no parece sólo un mero reflejo del enfriamiento ambiental en la medida en que no se documenta en esas mismas secuencias en fases estadales anteriores. Probablemente – y el mayor número de depósitos durante el MSF así parece indicarlo – se debe también a la presión de una base demográfica más amplia, que (dado el relativo enrarecimiento de los ciervos) obligó en ese horizonte frío a una mayor diversificación del espectro, hasta entonces cada vez más centrado en el ciervo. Ello no implicó el abandono de las fórmulas de caza masivas, que sobre todo en la estación templada se centraron en la cabra (Riera, Santimamiñe), en tanto que la caza de ciervos parece más distribuida a lo largo del año y algo menos "masiva" desde algunos de estos yacimientos.

Otras estaciones presentan espectros mucho más polarizados; en el ciervo algunas más alejadas de terrenos quebrados (A2), o en la cabra aquellas situadas en áreas interiores o en todo caso de orografía muy accidentada (situación que en el oriente regional se da incluso en áreas costeras, así Ermitia; es el grupo B). De todas formas, también se observa en estos grupos una cierta diversificación durante el MSF, aunque no tanto en los estratos depositados en la fase fría VII, como en los correspondientes a la oscilación VIII o Allerod.

La recolección de moluscos costeros no parece durante la fase climática VII experimentar grandes incrementos ni variaciones respecto a épocas anteriores. Se trata de un aprovechamiento no muy intensivo, centrado en unas pocas especies de estuario (*Patella vulgata* y *Littorina littorea* esencialmente).

Sin embargo durante la fase climática VIII parecen acelerarse esas tendencias a la diversificación del monto total de recursos, en algún caso de forma notable. Se dan ya algunos incrementos cuantitativos en la actividad recolectora litoral, que además implican una tenue diversificación de las especies y de los lugares de aprovechamiento, incluyendo ahora áreas más exteriores y no solo de estuario (Riera, Otero, Chora). Tal proceso de intensificación va a ser sobre todo manifiesto y generalizado en niveles con industrias ya azilienses – desde el último tercio de Allerod – de la zona litoral. Sin embargo, en los yacimientos más alejados de la costa, tenderán a desaparecer entonces los restos de moluscos costeros, y a intensificarse la recolección local de *Helix*.

Los espectros de caza tienden en general a una mayor diversificación; aún descendiendo la proporción de cabras cazadas en la zona costera (grupo A1), el ciervo no suele alcanzar las frecuencias de caza anteriores a la fase fría VII, por el incremento desde Allerod del corzo, del jabalí a más largo plazo, e incluso en algún caso del rebeco. En los valles interiores, este animal parece desarrollarse a costa de la cabra a partir del Allerod (probable reforestación de algunas pendientes), y los espectros de caza de estas áreas comenzarán por vez primera a mostrar una tenue diversificación (Piélagos II, Erralla III-I).

Las variaciones sincrónicas y diacrónicas de las evidencias de subsistencia, sugieren una alta movilidad anual de los grupos durante la fase VII, en la que parece culminar una tendencia que arranca al menos de los orígenes del Paleolítico Superior. Tendencia a la

diversificación de las áreas regionales de explotación anual y de los recursos, y por tanto al aprovechamiento especializado de algunos, particularmente en la caza. Los territorios controlados al cabo de un ciclo anual por los grupos de subsistencia debieron ser sensiblemente amplios.

Los cambios estacionales de algunos de esos recursos en la región, y algunas evidencias de estacionalidad de los grupos, implican durante buena parte del MSFCant. un aprovechamiento más intenso de las zonas costeras durante todo el año, pero particularmente en invierno (posibilidad de completar los menores rendimientos de la caza con recolección de moluscos y la pesca de estuario, bien documentada en los depósitos de varios yacimientos). En las áreas interiores de la región, la población debió ser menor en cualquier época del año, alcanzado sólo cierto volumen en verano y otoño, estaciones idóneas para la caza de rebaños de cabras, la pesca de salmones e incluso, quizá, la recolección de algunos frutos vegetales (fig. 7).

Algunas evidencias (diversificación de la caza en algunos yacimientos costeros) implican ya durante la fase VII la búsqueda de soluciones de aprovechamiento más elásticas. Tales orientaciones a la diversificación y aprovechamiento más intensivo de algunos recursos parecen acelerarse notablemente con posterioridad. Ello implica y va a permitir probablemente un menor grado de movilidad anual de los grupos (fases de dispersión y concentración de los grupos de subsistencia al cabo del año), y el mantenimiento – quizá aún con ligeros incrementos en épocas inmediatamente posteriores – de una base de población bastante amplia (si la densidad de yacimientos y de restos en los estratos correspondientes es indicativo de ello, desde luego fue bastante superior a la existente en fases paleolíticas anteriores).

Son muy significativos a este respecto los cambios en la recolección de moluscos. La intensificación desde el Magd. Final y Aziliense implicó notables incrementos de restos en los depósitos costeros o la ampliación de las áreas de recogida. Sin embargo, en algunos yacimientos más alejados de la línea de costa, tienden a desaparecer ahora los moluscos de litoral, desarrollándose a medio plazo la recogida de *Helix* (Castillo, Valle, Piélago, Rascaño). Se trata de modificaciones bien coherentes con las indicadas en los sistemas de recogida de materias primas líticas anteriormente, tendentes a una recogida más limitada espacialmente, y a una menor selección de la calidad del material a tratar.

Se trata pues de modificaciones, incipientes durante el MSFCant. y desarrolladas más rápidamente en sus fases finales y ya azilienses en el Cantábrico, tendentes a un menor grado de movilidad anual de los grupos humanos (y a más largo plazo de interrelación cultural entre áreas lejanas); y que en último término implican la reorientación de un sistema cultural que venía gestándose durante todo el Paleolítico Superior. Aunque no entraremos ahora en ese aspecto de la cuestión, es bien significativo que se esté enrareciendo el arte parietal paleolítico probablemente ya desde mediados de la fase VII (o Dryas II), y que para el 11000 BP. hayan desaparecido las figuraciones animales, incluidas las mobiliarias.

Las modificaciones ambientales y faunísticas producidas al término del Tardiglacial, esencialmente desde Allerod, potenciaron desde luego tal reorientación cultural. Pero no parecen ser tanto causa desencadenante, cuanto factor esencial en la dirección a adoptar por los cambios culturales, algo más que meras adaptaciones a circunstancias ambientales cambiantes. Con todas las reservas a que obliga la naturaleza de la información disponible, hemos representado en fig.8 la dislocación que creemos se produce durante el MSF de la Región Cantábrica en algunas facetas del aprovechamiento económico.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

- ALTUNA J., 1972. Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con catálogo de los Mamíferos Cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental. *Munibe*, 24, 1/4.
- ALTUNA J., MERINO J.M., 1984. *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastian.
- ALTUNA J., BALDEON A., MARIEZKURRENA K., 1985. Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco), *Munibe*, 37.
- CLOTTE J., SIMONNET R., 1979. Le Paléolithique final dans le bassin de Tarascon-sur-Ariège, d'après les gisements des Eglises (Ussat) et de Rhodes II (Arignac). *La fin des Temps Glaciaires en Europe*, II, pp. 647-658, C.N.R.S., Paris.
- DELPECH F., LAVILLE H., RIGAUD J.P., 1983. Chronologie et environnement climatique du Paléolithique Supérieur dans le Sud-Ouest de la France. Réunion *INQUA* (Léon, Marzo 1983), en prensa.
- FERNANDEZ TRESGUERRES J., 1980. *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías n. 2, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY J., BARANDIARÁN I., 1981. *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías n. 3, Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ C., *El Magdaleniense Superior-Final de la Región Cantábrica*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Ignacio Barandiarán y presentada en la Univ. de Cantabria en 1987, inédita.
- GROUPE DE TRAVAIL DE PREHISTOIRE CANTABRIQUE, 1979. Chronostratigraphie et écologie des cultures du Paléolithique final en Espagne Cantabrique. *La fin des Temps Glaciaires en Europe*, II, pp. 713-719, C.N.R.S., Paris.
- MOURE ROMANILLO A., CANO HERRERA M., 1976. *Excavaciones en la cueva de "Tito Bustillo" (Asturias)*. *Trabajos de 1975*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- STRAUS L.G. y otros, 1983. Excavaciones en la cueva de La Riera (1976-1979); un estudio inicial. *Trabajos de Prehistoria* 40, pp. 9-58.
- UTRILLA P., 1981. *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías n. 4, Santander.

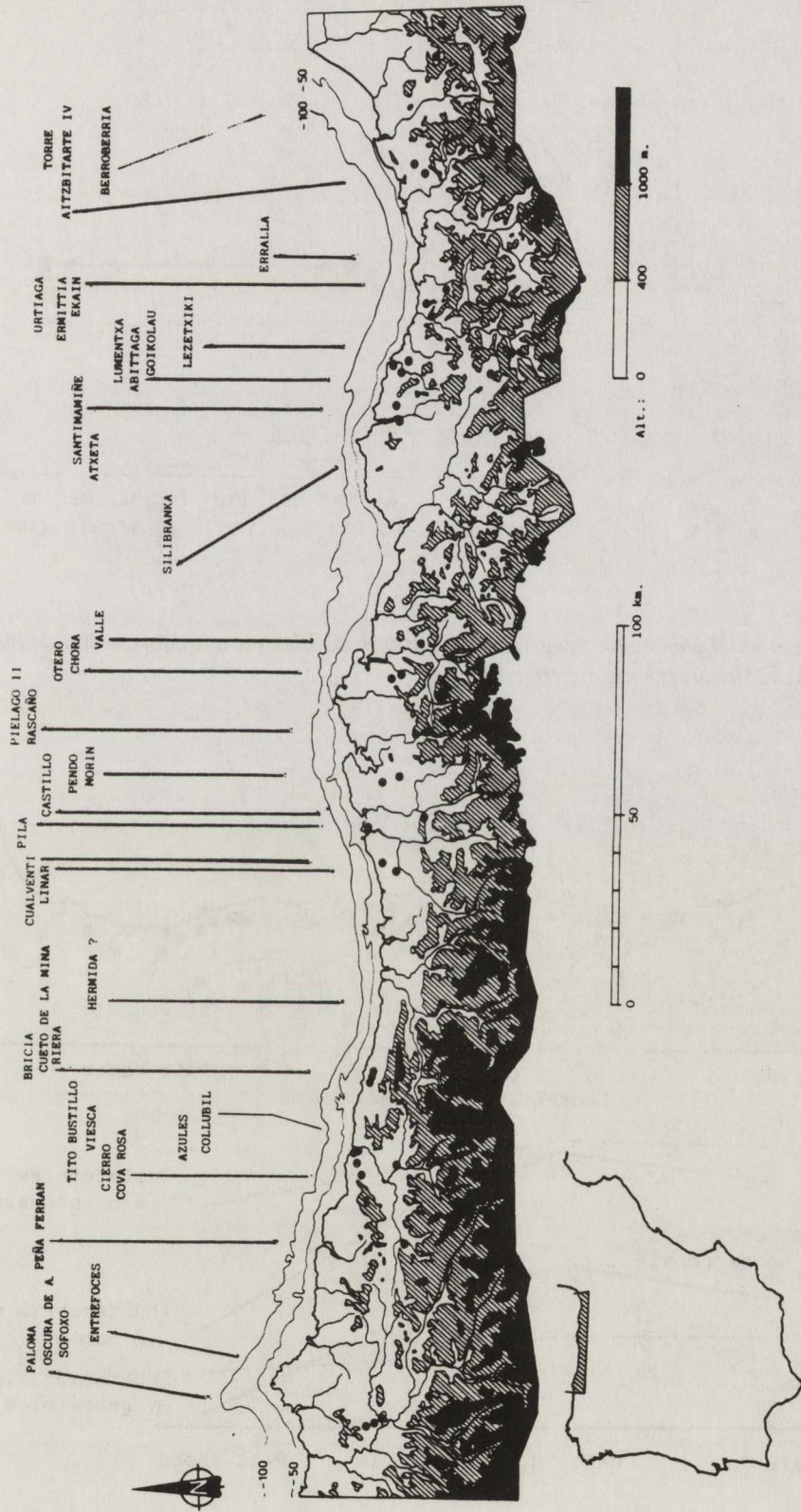


Fig. 1: Yacimientos cantábricos con niveles del Magdaleniense Superior-Final.

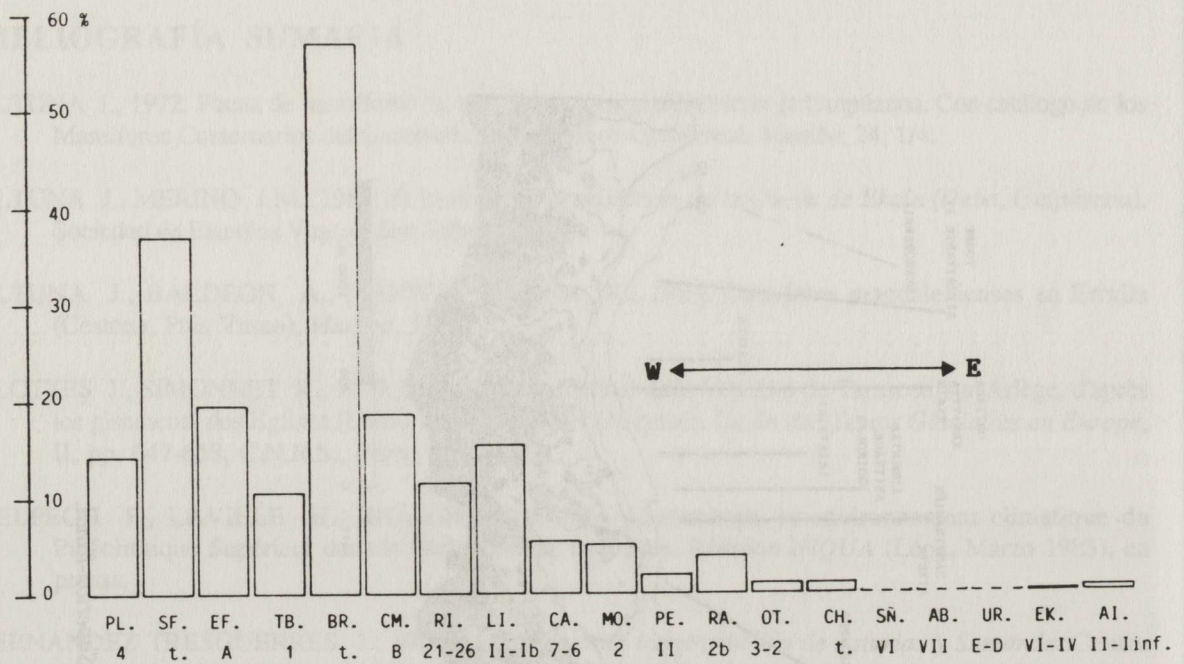


Fig. 2: Frecuencia en el empleo de materiales alternativos al sílex para la fabricación de piezas retocadas durante el Magdaleniense Superior-Final.

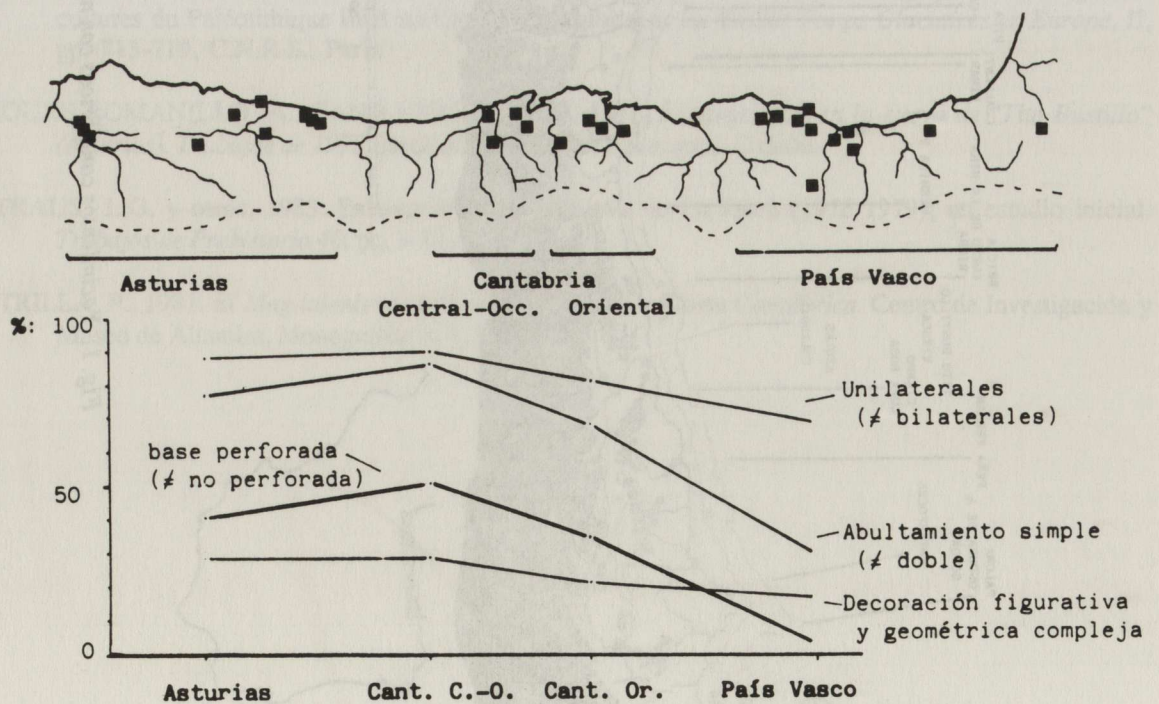


Fig. 3: Arpones del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico. Variación geográfica de algunos elementos.

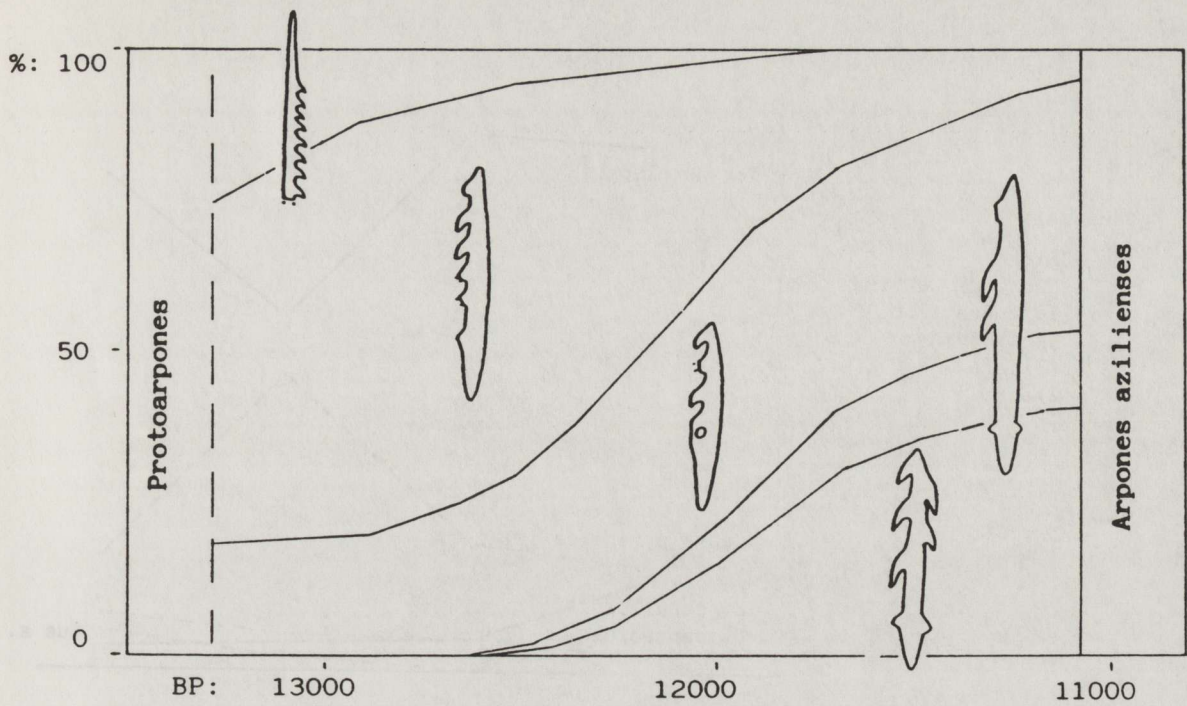


Fig. 4: Hipótesis sobre los cambios en las proporciones de los arpones del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico.

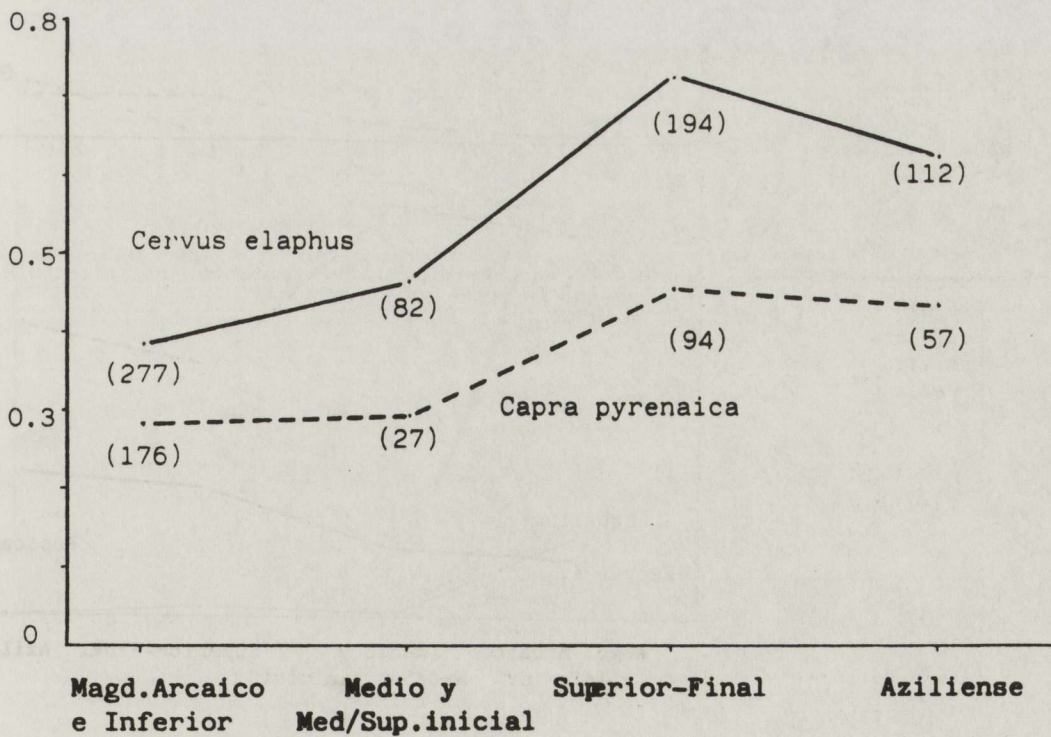


Fig. 5: La caza masiva en el Tardiglacial. A partir del cociente entre N.M.I. jóvenes y adultos. Entre paréntesis, la suma de NMI considerada.

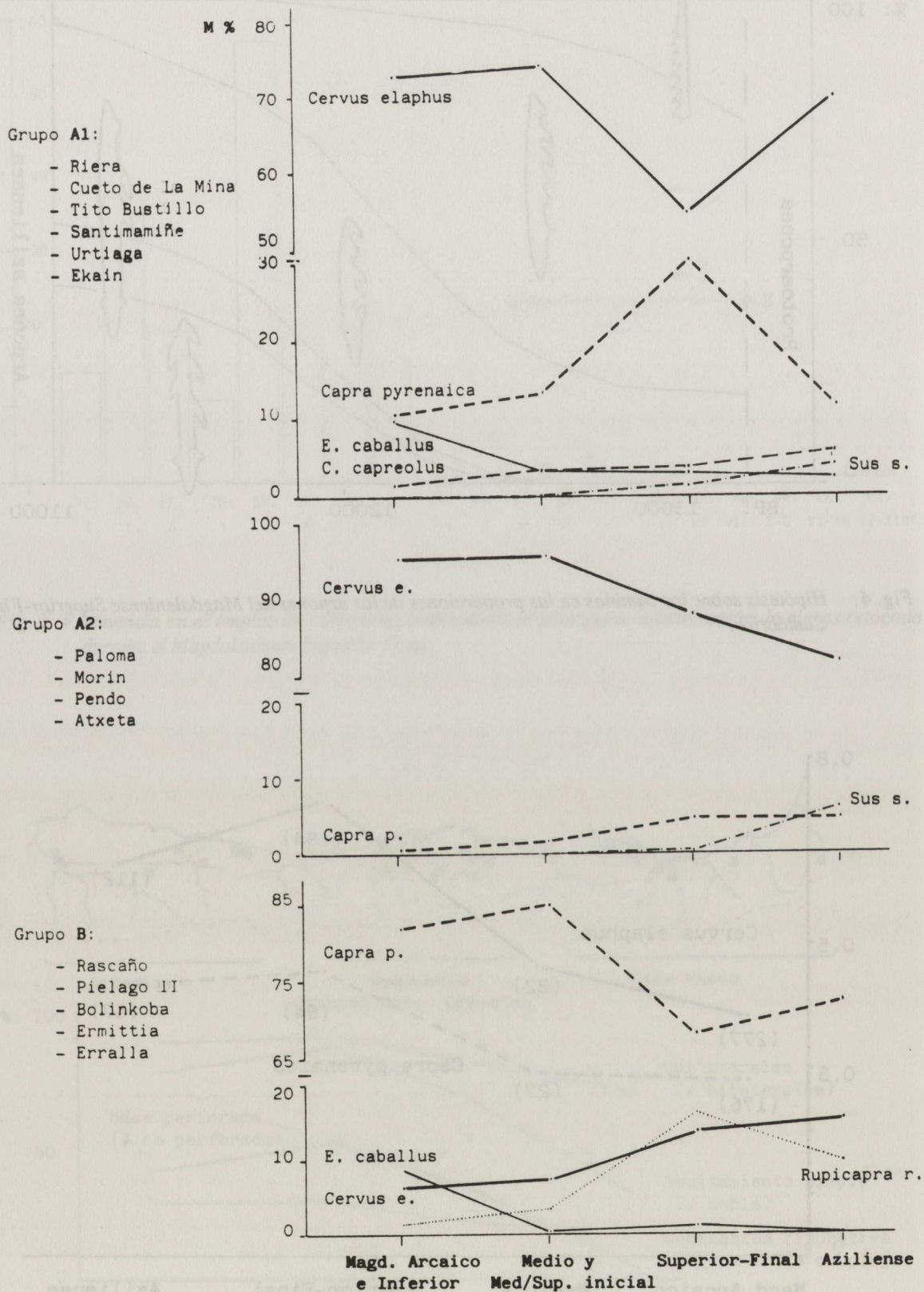


Fig. 6 : Tendencias de caza en el Tardiglacial. A partir de la media de frecuencias de restos de las 8 principales especies de ungulados. Se representan sólo, en cada situación orográfica, las variaciones más expresivas.

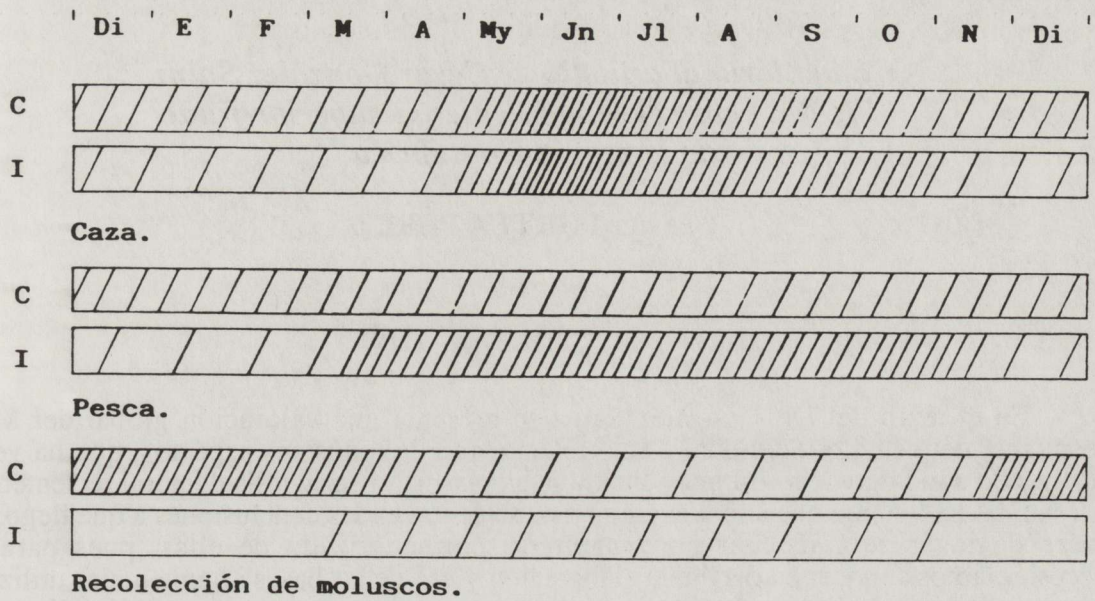


Fig. 7 : Hipótesis sobre las variaciones estacionales en el aprovechamiento de recursos, en las zonas costeras (C) e interiores (I) de la región.

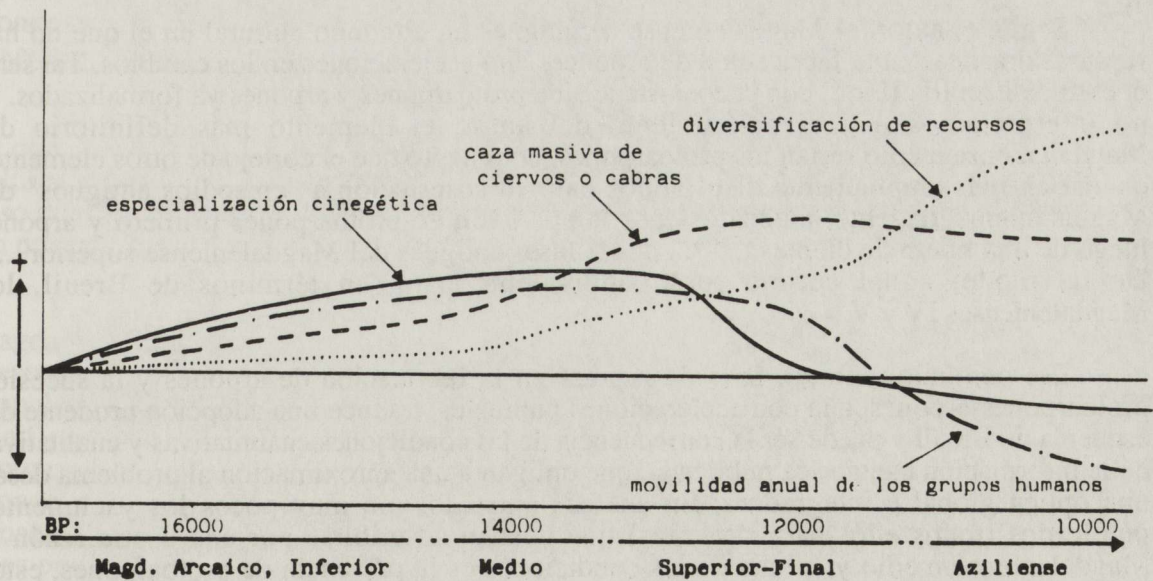


Fig. 8 : Hipótesis sobre las modificaciones producidas durante el MSFCant. en las formas de aprovechamiento económico.